RESUMEN

A la Costa de Luis A. Martínez, presenta el terrible regionalismo debido a la migración interna Sierra-Costa existente en el Ecuador a finales del XIX a través de Salvador Ramírez, un joven estudiante de clase media, que se ve obligado a migrar a la Costa intentando encontrar una nueva vida. El clima, las plagas, la envidia de los otros trabajadores hará muy difícil su vida y, aunque encuentra el amor, muere añorando las tierras que algún día fueron su hogar.

Raúl Pérez Torres, también nos plantea este problema, pero esta vez se trata de la migración externa. Con el personaje Manuel en su cuento *U.S.A. que te usa,* logra plasmar la realidad de las personas que salieron del país obligadas por la pobreza que ocasionó la crisis económica de los setenta.

Las obras, a través de la migración tienen como objetivo común denunciar la tragedia, la necesidad y la explotación que sufrieron y siguen sufriendo muchos ecuatorianos en nuestro país y fuera de él.

PALABRAS CLAVES

A la Costa, Luis A. Martínez, *U.S.A. que te usa*, Raúl Pérez Torres, sociedad, contexto histórico, migración interna, migración externa.

ABSTRACT

The Costa de Luis A. Martinez, introduced regionalism terrible due to internal migration Sierra-Costa existing in Ecuador in the late nineteenth through Salvador Ramirez, a young middle class student who is forced to migrate to the coast trying to find a new life. The weather, pests, envy of other workers make life very difficult, but finds love, longing dies lands were once home.

Raúl Pérez Torres, we also face this problem, but this time it's out-migration. With the character in his story Manuel U.S.A. you use it, succeeds in capturing the reality of people who left the country bound by the poverty that caused the economic crisis of the seventies.

Works through migration common aim to denounce the tragedy, the need for and the exploitation they suffered and still suffer many Ecuadorians in Spain and elsewhere.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 6
CAPÍTULO 1 10
1.1 LOS AUTORES, SUS OBRAS Y SU TIEMPO 10
1.2. CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL 17
1.3 ARGUMENTO DE LAS OBRAS 23
A la Costa 23
1.4. LA SOCIEDAD Y LA MIGRACIÓN, FUNDAMENTO DE LAS OBRAS 27
CAPÍTULO 2 29
2.1. LA MIGRACIÓN EN LAS DOS OBRAS 29
2.2 ANÁLISIS ESTRUCTURAL DE LAS OBRAS 31
2.3. ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES COMO REPRESENTANTES DE LA SOCIEDAD 36
CAPÍTULO 3 40
3.1. PARALELISMO TEMÁTICO ENTRE LAS OBRAS 40
3.2. CONTRASTES ENTRE LAS OBRAS 44
3.3. LAS SOCIEDADES DE LAS OBRAS Y LA SOCIEDAD ACTUAL 48
CONCLUSIONES 55
BIBLIOGRAFÍA 58

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

ESCUELA DE LENGUA, LITERATURA Y LENGUAJES AUDIOVISUALES

Trabajo de investigación previo a la obtención del Título de Licenciada en la Especialidad de Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales.

TEMA: Paralelismo y contrastes de lo social en las obras: "A la Costa" de Luis A. Martínez y "U.S.A. que te usa" de Raúl Pérez Torres.

AUTORAS: Ruth Flores y Olimpia Zalamea

TUTOR: Máster Galo Torres

Cuenca-Ecuador

2011

INTRODUCCIÓN

El maestro Alfonso Reyes le otorga a la literatura el papel absolutamente esencial que tiene hoy en día, pese a la ignorancia de los ignorantes y pese a la ignorancia de los sabios: “La integración de todos los motivos e intenciones solo puede expresarse en la literatura, y la literatura es la única disciplina que no se desvirtúa con tal integración, antes vive de ella” (Reyes, 1968: 108). Y así lo podemos observar en las obras *A la Costa* de Luis A. Martínez y *U.S.A. que te usa* de Raúl Pérez Torres.

A la Costa es considerada como una novela realista que enmarca los acontecimientos históricos del Ecuador que sucedieron entre 1860 y 1895, el narrador incluye catástrofes naturales, procesos políticos, condiciones socio-económicas que son reguladores de la sociedad de la época en cuyo ambiente vive Luis Alfredo Martínez. Según Antonio Sacoto, *A la Costa* es la mejor novela escrita en el Ecuador hasta 1904, no solo porque es un reflejo del momento histórico y capta la postura liberal frente al conservadorismo, sino porque denuncia a las oligarquías religiosas y latifundistas y, principalmente, porque la novela delinea bien sus personajes (…); despliega un manejo técnico avanzadísimo para su época (Sacoto, 1990: 73).

La novela permite al autor la posibilidad de enfrentar la realidad con su inspiración para crear una crónica visible de una época específica. En la obra es evidente la denuncia, la preocupación y la reflexión del escritor frente a una

realidad en la que ocurren cambios que serán históricos, por lo que *A la costa* sirvió como modelo a los escritores realistas de la década de 1930.

El auge de las exportaciones cacaoteras (1880-1920) provocó la consolidación, al interior de la oligarquía costeña, de una fracción de comerciantes y banqueros, diferenciada de los propietarios rurales. Esta burguesía comercial fue el sector que impuso el rumbo de la política con la transformación liberal (Ayala Mora, 2008: 115).

La justificación de la revuelta de 1895 dirigida por el general Eloy Alfaro, fue el mayor logro político de la burguesía con ideología liberal. Con la triunfante revuelta, se nombró a Alfaro como Jefe Supremo y fue necesario el desarrollo de un programa "liberal" que representase un cambio en la dirección política, lo que implicaba una reestructuración del aparato estatal en el ámbito social y económico.

La necesidad de incrementar la producción de cacao generó un aumento en la demanda de la mano de obra en las plantaciones de la Costa. Dicho proceso fue la causa de flujos migratorios importantes desde la Sierra hacia la Costa y el aumento del número de trabajadores asalariados. La actividad agrícola exportadora también aceleró el proceso de urbanización de la Costa, especialmente alrededor del centro comercial y marítimo de Guayaquil.

La novela cubre el tiempo cronológico desde 1890 hasta 1900 y se divide en dos partes: la primera parte se cierra con el acontecimiento más significativo de la época, la Revolución Liberal del 5 de junio de 1895; la segunda parte se centra en la expansión agrícola del trabajo en la Costa, en las haciendas de cacao y caña de azúcar, fenómeno que hace que los serranos emigren con la esperanza de encontrar trabajo en la Costa.

En el cuento *U.S.A. que te usa*, también se enmarca la realidad de una sociedad moderna beligerante o llena de confrontaciones, frente a las que los escritores adoptan actitudes nuevas formando grupos de intelectuales como el Tzantzismo que apareció en 1961, cuya ideología consideraba al momento histórico como inspirador de una literatura de denuncia y compromiso. Raúl Pérez Torres se integra a este pensamiento y crea sus relatos enfocando la sociedad cambiante con personajes que traducen los conflictos de los individuos que no encuentran su espacio y su identidad. Hacia 1970, el Ecuador inicia un crecimiento económico originado por la explotación petrolera que modifica la estructura de las ciudades principales, el comercio crece y el consumismo aparece como un sistema alienante de formas de pensar.

La influencia creadora de Sartre, Camus, Carpentier, García Márquez, Cortázar del boom, incide en los autores ecuatorianos que forman el llamado Frente Cultural, cuyo objetivo principal fue mostrar la literatura como expresión de la nueva ideología izquierdista que creía en el proceso de transformación

revolucionaria conducido por las clases menos favorecidas. En este sentido se dio "la búsqueda de un lenguaje original que comunique las realidades del mundo contemporáneo, que están en las páginas de los autores de estos tiempos" (Ansaldo, 1983: 67).

En este periodo histórico también ocurre la migración pero externa, muchos ya han partido y ven como un crecimiento personal el haber alcanzado su "sueño americano". Estados Unidos es el principal destino para encontrar trabajos mejor pagados y volver cuando el progreso individual sea evidente para una sociedad que tiene prejuicios como una parte esencial de su concepción de la vida. La migración se convierte poco a poco una práctica cotidiana y los que se marchan subestiman a los que se quedan, restando de esta manera sus aptitudes y su valor personal frente a los demás.

Lo común entre Martínez y Pérez Torres, al contarnos sus historias sobre migraciones, es que nos transmiten realismo y logran denunciar una realidad que a ellos les tocó vivir en carne propia. Mientras Martínez nos narra su novela imponiendo una ideología liberal, Pérez Torres, en cambio, nos relata su cuento con la objetividad y la ternura que siempre lo han caracterizado. Ambos escritores, a su manera y con su estilo personal, nos ofrecen una muestra muy valiosa sobre un tema que no se ha terminado de contar: la migración orientada hacia el compromiso asentado sobre la ideología marxista.

CAPÍTULO 1

1.1 LOS AUTORES, SUS OBRAS Y SU TIEMPO

A la Costa

Luis Alfredo Martínez nació en Ambato el 23 de junio de 1869, hijo de Nicolás Martínez y Adelaida Holguín, estudió en el Colegio San Gabriel de los jesuitas en Quito. Fue un chico de carácter abierto, estudia lo suficiente como para pasar de grado y agradar a sus padres, pero prefiere las caminatas en el campo que lo embelesa y le enseña el transcurso de la vida natural. Su educación se origina en sus propias experiencias, pues se forma como un joven libre. Su padre, quien gracias a su esfuerzo convierte su propiedad en una próspera hacienda, tiene gran habilidad para escribir artículos periodísticos, interés por la cultura y se preocupa por los asuntos sociales y la justicia; lega estas aptitudes a su hijo, quien las conservará hasta su muerte.

A los 27 años se casa con María Rosario Mera, hija de Juan León y, al igual que éste, junta su vocación a las habilidades de pintor; en sus lienzos deja sobretodo la memoria de las montañas, nevados y paisajes, a los cuales su inquietud lo llevaba. La naturaleza le atrae, pinta en lienzo cada paisaje del Ecuador usando su perspectiva real como un documento pictórico científico, según sus propias palabras. Contrario a todo convencionalismo social, aprende que la naturaleza es enemiga acérrima del paisaje llamado “bibelot“, voz francesa que significa adorno.

Como narrador usa el seudónimo de Fray Colás para escribir una serie de relatos costumbristas entre las que destacan: *El doctor, Las delicias del campo,* historias publicadas en la Revista Quito; Martínez posee una ideología liberal positivista que se encarna en la familia de Luciano y se enfrenta a la religión católica y a la familia de Salvador sus dos personajes centrales de *A la Costa*. Aparte de su faceta literaria, luchó con las guerrillas liberales en la década de 1890, entre 1898 y 99 es diputado por Tungurahua y se preocupa por conseguir un nuevo trazado para la vía del ferrocarril del Sur; luego fue administrador del Ingenio Valdez, cuyas duras condiciones de trabajo le afectaron en su salud; en 1902 se enferma de polineuritis malaria, experiencia que le servirá como materia narrativa en *A la Costa*. Martínez atiende la vida política y la pública, viaja a Piura y a Paita para mejorar su salud, escribe el libro *Disparates y caricaturas*. Apoya la consolidación de la revolución liberal. En 1903, el general Plaza le nombra Jefe Político de Ambato, luego pasará a desempeñar el puesto de Subsecretario de Instrucción Pública, después sustituye al titular de ese ministerio. En 1904 se edita *A la Costa*.

Martínez fue un hombre de talento práctico, intuitivo, visionario y una figura ejemplar de compromiso con su país, tanto a nivel político como literario. Fue un escéptico testigo de las contradicciones y fracasos del nuevo orden liberal, hasta que recibe un golpe más duro aún, la muerte de su esposa. Los últimos años, solitario y enfermo, dedica su tiempo a pintar, a leer y escribir sus reflexiones, también escribe una novela, *La tierra,* de la que algunos fragmentos

van al fuego por voluntad del autor. Martínez fallece el 26 de noviembre de 1909.

En el siglo XX, el liberalismo fue la ideología política que se vivió en un Ecuador progresista, un ambiente de muchos cambios políticos y sociales invitó a un gran pintor, Luis Alfredo Martínez, naturalista per sé, a que redescubriera la sociedad ecuatoriana en una novela que estructuró de tal forma que las regiones del país y los personajes son reconocidos como auténticos actores de una realidad evidente y perceptible para los lectores.

La novela nos presenta un momento histórico repetido a través del tiempo, con todos los ingredientes propios de una sociedad que ha tratado de encontrarse desde que se fundó la República. Los conflictos de identidad, las desavenencias políticas entre conservadores y liberales, la migración; son temas que Martínez trata como buen pintor, evocando cada detalle de una realidad insertada en una naturaleza salvaje, con todos sus vibrantes colores en los que se reconoce la Costa y la Sierra, regiones que remarcan en la obra.

Para Martínez, su novela es la impresión de todo lo que acontecía en la época, quería mostrar aquellos detalles propios de los seres humanos egoístas y vanidosos que, cuando enfrentan un problema de dinero, empiezan a tomar decisiones desacertadas y opuestas a todos los criterios racionales de una persona común. La obra fue publicada en 1904 como una recopilación de todos los malestares políticos vividos en el Ecuador. El autor pretende denunciar y amonestar las intenciones de los últimos presidentes de la república. Es una

crítica mordaz a todos los proyectos políticos que se estaban fraguando y a la pasividad con la que se aceptaba la intromisión de la iglesia en la vida cotidiana.

Así, el escritor invita a la reflexión sobre la antidemocrática relación de los habitantes, que muestran diferentes valores morales y que se enfrentan al diario vivir dentro de una sociedad compuesta básicamente por provincianos mestizos, que recurren a variadas argucias para salir de una clase media medrosa e insegura. La clase media que siempre ha existido en el Ecuador y cuyos miembros evitan reconocerse dentro de ella con una actitud de superioridad ficticia que al mismo tiempo impide una unidad solidaria a menos que sea en ambientes como el trabajo o en la formación de grupos políticos o sociales que proclaman las mismas ideas hacia algún proyecto unánime.

U.S.A que te usa

Raúl Pérez Torres nació en Quito el 11 de mayo de 1941, quedó huérfano de padre a temprana edad. La biblioteca paterna fue su fuente literaria en la que pasaba horas de lectura, en especial de Fedor Dostoievsky, cuyas obras lo conmovieron y le dejaron una profunda huella. Se casó con Mercedes Larrea en 1962, con la que tiene dos hijas. En 1963 viajó a Estados Unidos en busca de un mejor futuro para él y su familia volviendo al poco tiempo. Desde 1964 hasta 1968 estudió periodismo pero no terminó su carrera.

La obra narrativa de Raúl Pérez Torres es una de las más importantes y con gran trayectoria dentro de la narrativa ecuatoriana. Ha escrito 6 libros de cuentos, una novela, un poemario y numerosos ensayos. Sus libros de cuentos *como Da llevando (1970), Manual para mover fichas (1974), Micaela y otros cuentos (1976), Musiquero joven, musiquero viejo (1977), En la noche y en la niebla (1980), Un saco de alacranes (1989),* nos muestran un escritor con calidad literaria. Raúl Pérez fue premiado en 1980 por la Casa de las Américas. En 1994 el cuento *Sólo cenizas hallarás* ganó el Premio Juan Rulfo de Radio Francia Internacional y, en 1995, recibió el Premio Julio Cortázar de España.

Los años sesenta formaron a Raúl Pérez, quien es un fiel representante de su época. Su literatura ejemplifica a toda una generación de escritores iconoclastas que se interesaban por los conflictos de la sociedad y de la identidad nacional, y que después de los fracasos y la desilusión que les provocó la crisis del socialismo real en los ochenta, terminaron cayendo en un profundo desencanto. No es raro entonces que Raúl Pérez haya escrito su novela, *Teoría del desencanto* (1985), que muestra la impotencia de su generación frente al neoliberalismo que ponía en crisis al Ecuador.

> Sí. Eran días extraños aquellos días, como suspendidos en el aire. Muchos de nuestros amigos se habían asimilado a una tecnoburocracia que engordaba como un marrano. Nos gobernaba una caballería de militares ignorantes (Pérez, 1985: 22).

Es durante este proceso en la vida política del país cuando Raúl Pérez empieza a escribir, con una visión de hombre moderno -a veces maravillado, a veces desencantado- que confronta sus pensamientos e ideales con la realidad que lo rodea y a veces lo ahoga.

En Latinoamérica, los años sesenta sorprendieron con el boom que nos trajo una nueva y fresca actitud literaria muy diferente a lo que se había escrito anteriormente. Igualmente, durante esta época, se vivió bajo la influencia de la guerrilla latinoamericana. Así, gracias a toda esta ebullición social, en 1961, en nuestro país, nació el tzantzismo que se uniría con sus ideas a otros muchos grupos literarios que poco a poco fueron apareciendo en la escena latinoamericana.

El grupo de izquierda de los tzántzicos fue un representante del clima de rebelión provocado por la revolución cubana en 1959, influido por grupos intelectuales iconoclastas de Colombia, México, Argentina, entre otros y la lectura de escritores existencialistas en cuyo nombre asumieron la función de poetizar. Se consideraban un grupo de trabajadores de la cultura contrapuestos al ambiente provincial de la época y se acercaban al pueblo a través de recitales públicos y textos mimeografiados. Querían terminar con toda la cultura anterior, cometer el ansiado parricidio con la generación del 30 y reducir metafóricamente las cabezas de los líderes intelectuales que habían servido a la burguesía, es decir, se trataba de una reacción contra todo lo caduco de la sociedad, concibiendo al arte como el arma revolucionaria por excelencia. La

narrativa de esta época experimenta un periodo de esplendor similar a lo de los años 30, cuando escritores como Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert, irrumpieron en el escenario literario de la época con una narrativa innovadora y realista que no pasó desapercibida, no sólo por la calidad de su narrativa, sino por su temática social.

Los escritores tzántzicos conciben la literatura de una manera diferente, con temas que se proyectan al contexto latinoamericano y mundial, tratan de alejarse del provincianismo que había predominado en las décadas anteriores. Los escritores de esa época son herederos indiscutibles del realismo social y del boom latinoamericano; esto los llevó a la conformación de núcleos de intelectuales venidos de la clase media que ya no respondían a los intereses de las clases dominantes, generando en los jóvenes artistas una necesidad de protestar, de oponerse a una sociedad decadente de la que no querían formar parte. Es así que aparecen intelectuales progresistas que, al asumir su compromiso político con la historia, devinieron en militantes de las organizaciones de izquierda. En este momento de la historia nacional nace el Frente Cultural del cual Raúl Pérez formó parte activa. Los textos de este grupo se ven renovados y muestran facetas donde experimentan nuevos procedimientos narrativos, un uso diferente del lenguaje, en fin, una nueva manera de ver el mundo y de contar su historia también.

En los últimos años, y dentro de los diferentes géneros literarios, el cuento ha ido adquiriendo una mayor resonancia, proporcionada sobre todo por

el trabajo que el escritor contemporáneo se propone, en un mundo donde no todo está dicho, un mundo alienante y ambiguo que nos desubica y nos desconcierta. Uno de los puntos que el Frente Cultural destacaba era que todo el desarrollo del capitalismo y la creación de una clase proletaria, había conformado núcleos de intelectuales del sector medio que se habían convertido en militantes de las organizaciones de izquierda, ya que, según este grupo, debían estar vinculados a los frentes de masas y asumir de este modo su función. Debían participar, investigar, divulgar y desarrollar la cultura del pueblo.

1.2. CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL

A la Costa

En la obra de Luis A. Martínez la Revolución Liberal juega un papel de suma importancia porque en base a este episodio histórico, la narración toma un giro interesante, ya que su personaje principal se da cuenta de que la realidad es diferente y dura, aclara sus ideas sobre los liberales, quienes estaban a favor de los cambios nacionales que repercutirán directamente en la vida nacional.

El periodo progresista, antesala de la Revolución Liberal de 1895, nos muestra los primeros cambios que el Ecuador sufre con ciertas presidencias; José M. Plácido Caamaño asume la presidencia (1884-1888); Antonio Flores Jijón (1888-1892) fue nombrado presidente con el apoyo de los liberales

radicales. Luis Cordero (1892-1895) fue el último representante del Progresismo. Su preocupación central fueron las finanzas, afectadas por el pago de la deuda externa. Los opositores no dejaron de criticar su manejo austero y trataron, en todo momento, de debilitar su gobierno. Una buena ocasión para ello fue el asunto conocido como “la venta de la bandera”: el gobernador de Guayaquil, Plácido Caamaño, abusando de su poder, consintió en prestar la bandera ecuatoriana para que Chile pudiera vender el buque Esmeralda al Japón, que entonces se hallaba en guerra con China, ya que Chile se había declarado neutral en el conflicto. Ante este hecho, Cordero se vio obligado a renunciar y Caamaño huyó a España. Se preparaba así el terreno para la Revolución Liberal de 1895 (Ayala, 2008: 62).

Estos acontecimientos históricos forman parte implícita y explícitamente en la obra, constituyen elementos importantes que Martínez usa para develar los conflictos políticos que inciden en el comportamiento social de la época; la sociedad se ve afectada en lo económico y empieza una suerte de crisis política.

La Revolución Liberal fue una etapa de consolidación del Estado ecuatoriano dirigida por el general Eloy Alfaro, sin duda, uno de los ecuatorianos que más influencia ha tenido en la vida política de nuestro país. La etapa liberal fue una lucha ideológica entre dos visiones de la sociedad, la una liberal y la otra conservadora tradicionalista, cuyo proyecto era la integración económica y geográfica del país a través de transformaciones radicales, que

iban desde la separación de la iglesia del estado hasta la finalización del ferrocarril Guayaquil-Quito.

Con la caída del poder del presidente Luis Cordero se puso fin al Progresismo en el Ecuador. Esto provocó una revuelta popular después de la cual Eloy Alfaro fue nombrado Jefe Supremo (5 de junio de 1895). Para lograr un cambio profundo en el país, emprendió una serie de reformas legislativas y educativas. El papel del Estado se vio fortalecido además por la creación del Registro Civil, lo que permitió a las personas tener la nacionalidad ecuatoriana sin tener que ser católicos, la inscripción de nacimientos, matrimonios y defunciones que fueron arrebatadas de manos de la iglesia católica, lo que le trajo a Alfaro un duro enfrentamiento con la iglesia.

Además de todos estos cambios sociales, se implementó la unión de Costa y Sierra a través de la monumental obra del ferrocarril lo que sin duda aumentó las relaciones comerciales entre estas regiones. Este gobierno también decidió adoptar el patrón oro, lo cual trajo una gran mejora a la economía del país, exoneró del tributo territorial a los indios y a los montubios, permitió la participación de la mujer en cargos administrativos, en fin, desarrolló reformas económicas que pretendían convertir al Ecuador en un estado sólido que representara a toda una nación a pesar de las diferencias regionales o culturales.

Como se puede ver los hechos históricos son la materia prima de la novela *A la Costa*. El escritor quiso plasmar todas las vicisitudes de una política

conflictiva, corrupta y malsana que siempre ha estado latente en el Ecuador. Aquellas preocupaciones que podía tener como ciudadano comprometido e informado se escribieron con acontecimientos ficticios que al mismo tiempo parecían sacados de la realidad de un país con una política destructiva, cuyos representantes no mejoraban la vida de la sociedad si no la empeoraban. La sociedad que aparece en la obra, muestra un Ecuador sin identidad, que no logra aceptarse, más bien parece hundirse en las ambigüedades de preguntarse siempre ¿a dónde pertenezco?, cuya hipócrita religiosidad raya en la ingenuidad y manipula a seres débiles como Mariana, el otro personaje de la novela.

Los eventos históricos ingresan a una obra realista que muestra la vida cotidiana de una familia de clase media, en la que, las creencias y apariencias importan más que la razón y la realidad. El escritor une cada pieza de un todo de tal forma que la sociedad es la actuante en un escenario totalmente conocido porque persiste hasta la actualidad.

Finalmente, la migración surge como una solución a los males económicos y también a los personales, una persona que no logra en su tierra el progreso, decide emigrar con la idea de desarrollarse lejos, hacer dinero y regresar con un nombre y una riqueza personal, que le permita una vida cómoda en su ciudad; situación que hasta nuestros días tiene eco. El agro montubio y la producción agrícola complacían a Martínez. La creación de vías

de desarrollo en el país eran sus grandes sueños, no así los cambios sociales que tuvieron lugar con la Revolución Liberal, que le decepcionaron por su autoritarismo y prepotencia.

U.S.A. que te usa

El Ecuador se convirtió en un país moderno a raíz del triunfo de la Revolución Liberal, que impulsó la educación laica y arrebató de manos de la iglesia el poder hegemónico que había mantenido por largo tiempo. El Estado asumió el rol de dirigir los procesos económicos, sociales y culturales del país, rol que se reforzó con la Revolución Juliana de 1925.

Sin embargo, nuestro país inició los sesenta con una crisis económica al caer la exportación bananera. Los precios de los productos de consumo masivo y otros, se dispararon y las protestas aumentaron, un claro ejemplo del modelo primario exportador mantenido por nuestro país y que tanto daño nos ha causado. En lo político, el caudillismo de Velasco Ibarra y la Junta Militar dieron como resultado una feroz campaña antimarxista que tuvo como principal objetivo detener el prestigio de la Revolución Cubana que iba en aumento. Así, la segunda mitad del siglo XX trajo importantes cambios, donde el Estado pasó de ser sólo un organismo controlador a convertirse en el centro de la economía, asumiendo el control y la promoción del país, control que tuvo su auge en los setenta con el impulso de la explotación petrolera, integrándose así nuestro país al capitalismo, lo que determinó grandes cambios económicos, sociales y

políticos que han tenido influencia hasta hoy. Sin embargo, los recursos obtenidos por el petróleo fueron destinados muchas veces a gastos superfluos y proyectos mal planificados.

Paradójicamente, y a pesar de todo el esplendor económico, las grandes mayorías se fueron empobreciendo, especialmente en el campo, que fue el sector más afectado por esta crisis. Los campesinos unidos a un grupo cada vez más grande de marginados, comenzaron a asumir un papel preponderante en las luchas sociales que pugnaban por lograr reivindicaciones. “La inflación y la baja de ingresos reales lanzaron a mayor número de ecuatorianos a la miseria y al desempleo” (Ayala Mora, 2008: 115).

Ciudades como Quito y Guayaquil se convirtieron en receptores de miles de personas que emigraron allí en busca de un mayor bienestar. Esta migración interna provocó un acelerado crecimiento urbano, desarrollando estructuras modernas, pero también un descontrolado crecimiento de barrios marginales sin infraestructura básica. Las nuevas realidades empujaron al país a la expansión del aparato productivo, lo que generó un aumento de la clase obrera pero también el deterioro socioeconómico y una creciente necesidad de empleo. Estas situaciones, inevitablemente, promovieron la migración externa que cambió radicalmente la vida de nuestro país, que pese a la integración al mundo capitalista de la época trajo un gran desastre a otros niveles.

1.3 ARGUMENTO DE LAS OBRAS

A la Costa

El crítico y literato ecuatoriano Ángel Felicísimo Rojas en su estudio *La novela ecuatoriana* resume el argumento de la obra de la siguiente manera: Salvador Ramírez, el protagonista, es un joven estudiante, hijo de un abogado de la clase media, Jacinto Ramírez; quien vivirá en Quito después del terremoto que devastó Ibarra, su ciudad natal; alimenta la esperanza de formar profesionalmente a Salvador. La familia está compuesta además por la madre, una fanática religiosa, la hermana joven, Mariana, hermosa y ardiente. Salvador, como estudiante, promete mucho. Por su parte Luciano, avecindado en Quito, donde hace también sus estudios, es hijo de un acaudalado terrateniente serrano y se enamora de Mariana, la hermana de Salvador, a quien piensa hacerla su mujer.

Doña Camila, por chismes de su amiga, la beata Rosaura Valle, se entera que el novio de Mariana no va a la iglesia y se opone violentamente a esos amores, con lo cual no hace más que precipitarlos por un camino en el que Mariana es la que lleva la peor suerte. Los tiempos se van poniendo difíciles para la vida profesional del doctor Ramírez, que empieza a buscar angustiosamente un empleo público para sobrevivir, sin conseguirlo. Exasperada, Mariana, por la firme oposición de su familia a sus amores con Luciano, va un día al cuarto de éste y se le entrega. Poco después la beata

consigue que la muchacha sea enviada a ejercicios espirituales que se daban en El Tejar, con ocasión de la Semana Santa. Una red hábilmente tendida va aproximándola a los brazos del padre Justiniano, conquistador irresistible de jovencitas inexpertas.

El doctor Ramírez muere dejando a Salvador la obligación de mantener a la madre y a la hermana. Salvador consigue un pequeño empleo, abandona sus estudios y tiene la satisfacción de llevar a su pobre hogar su ínfimo salario hasta que llega la guerra civil que dirige Alfaro. Estamos en 1895 y Salvador, pierde su empleo, sin un centavo, desesperado y con su familia en la mayor estrechez, se enrola como voluntario en las filas conservadoras. Doña Camila se dedica a reclutar soldados que defiendan al gobierno y a la religión y Mariana termina siendo la amante del padre Justiniano.

En San Miguel de Chimbo, encontramos a Salvador defendiendo los ideales conservadores y a Luciano luchando en las filas liberales. Durante la batalla Luciano le salva la vida a Salvador; vencedor y vencido, en la noche hablan de sus principios y la luz parece hacerse de pronto en el cerebro de Salvador.

En la segunda parte, Salvador llega a la Costa para trabajar en un mundo distinto, sobre cuya riqueza y vida fácil corren tantas leyendas, ha conseguido ser nombrado mayordomo de la hacienda El Bejucal, productora de cacao. Entra a un medio completamente desconocido para él, en donde el clima, los bichos, el gran río y los montubios son hostiles. El flamante

mayordomo ignora la forma como se trabaja en las tierras de la Costa. Allí se encuentra con un serrano que trabaja también en la hacienda, Roberto Gómez, quien lo lleva a su casa y le ofrece su amistad. Gómez vive solo con su hija, Consuelo de quien Salvador se enamora a primera vista, ese amor le da fuerza para luchar y firmeza en sus resoluciones.

Salvador se casa con Consuelo y esperan un hijo, que probablemente llegará a hacer todo lo que hubiese querido para sí, más, la polineuritis palúdica termina por obtener su irrecusable triunfo. Salvador, con la visión del Chimborazo, es decir, con un recuerdo de la Sierra, frente a su cama, muere (Rojas, s/f: 118)

U.S.A que te usa

Nuestra historia tiene como personaje principal a Manuel quien empujado por un desengaño amoroso y gracias a la ayuda de su tía Raquel emigra a los Estados Unidos, abandona el país con un terrible sentimiento de desprecio y decidido a olvidar su vida, su pasado:

> Volar, no saber de ti ya nunca, pequeño paisito polvoroso, olvidar tu nombre, tu camino y tu idioma, toda la vida dormida que he pasado evaporándome entre tus árboles, confundiéndome en el sopor del vegetal (Pérez, 1991: 168).

Pero nuestro personaje no tiene idea de lo que le espera a su llegada a Chicago: “Un frío intenso me golpea el rostro, me voy para atrás

imperceptiblemente. Me empujan, me registran, me interpelan, me esculcan, me sueltan" (Pérez, 1991: 170). Con el paso de los días empieza a extrañar todo lo que dejó atrás y a sentir con profunda tristeza la diferencia abismal entre esos dos mundos, sin entender todavía que la parte más dura vendría luego con el trabajo que su tía Raquel le había conseguido. Manuel sufre por el trabajo extenuante de su tercer turno, trabajar de pie, trabajar somnoliento, trabajar, trabajar: "Está amaneciendo, los ojos se me aplastan, a duras penas tengo fuerzas para sacar la televisión antes de que se cierre nuevamente la máquina, ¿qué hora será?" (Pérez, 1991: 174).

Este ritmo de vida poco a poco lo lleva a una terrible soledad que trata de curar como a una enfermedad que le envenena el cuerpo y el alma. Todo es una inmensa desilusión: "Entré a un supermercado, mirando asombrado tanta y tanta cosa, banano enlatado, maíz enlatado, mote enlatado, cacao enlatado, mierda enlatada" (Pérez, 1991: 178).

Al final Manuel se da cuenta de la realidad, de su realidad. Irse a los Estados Unidos no tiene razón de ser, no es su vida, no pertenece a este lugar:

> Te quedaste mirando el cigarrillo manuel, pero eso te salvó, eso te extinguió y te quemó, y te hizo volver a la realidad de la televisión, del cigüeñal, a la realidad de Alice y sus kissme y te convenciste de que no podías ser un astronauta, ni vendedor de carros, y peor aún evangelista, porque tu realidad iba cargada de papelitos

sueltos, de cintas de colores, de montañas altas, de agua, de mar (Pérez, 1991: 182).

1.4. LA SOCIEDAD Y LA MIGRACIÓN, FUNDAMENTO DE LAS OBRAS

En *A La Costa*, Salvador se ve obligado a salir de Quito por las condiciones precarias a las que se ve abocado después de la guerra civil. Va en busca de trabajo a la Costa en donde hay mucho empleo en las haciendas de los exportadores de cacao. En *USA que te usa* la emigración al exterior se nos muestra en el personaje de Manuel quien nos cuenta su historia de migrante en Estados Unidos donde ha ido en busca de superación.

A la Costa es una de las primeras obras literarias que aborda el tema de la migración interna Sierra-Costa y de todos los problemas sociales que surgieron como consecuencia de este fenómeno. Por supuesto, las propuestas de los escritores no pueden ser entendidas al margen de los hechos sociales y políticos de la época que les tocó vivir. Este encuentro entre relato y migración sería la fuente de donde surgirían una serie de obras que tratarían el tema, ya sea de forma directa, profunda y no pocas veces descarnada o para representar el crecimiento indiscriminado que sufrieron algunas ciudades grandes como Quito y Guayaquil y las significativas transformaciones resultantes de una creciente migración interna.

Alfredo Pareja Diezcanseco, perteneciente a los escritores ecuatorianos de la década del 30, aborda la complejidad de personajes significativos como montuvios, afroamericanos e indios. Obras como *El muelle* (1933) y *Baldomera* (1938) nos narran los avatares de los emigrados a la ciudad donde trabajan y pasan hambre. Adalberto Ortiz con su obra *Juyungo* (1943) y *El espejo y la ventana* (1967) es uno de los escritores que responde con fuerza, a través de sus obras literarias, ante los momentos históricos y la migración, tanto interna como externa, que reconfiguraron la visión del espacio urbano y a los actores sociales existentes que deberán afrontar a esta nación cambiante y fracturada que nos ha convertido en una sociedad pesimista. Juan Valdano, cuentista, novelista y ensayista ecuatoriano, nos sorprende con la novela corta sobre el tema de la migración de ecuatorianos hacia España en *La memoria y los adioses* (2006).

Como podemos comprobar, el tema de la migración es un tema que desde la época de Martínez hasta la fecha sigue teniendo gran actualidad debido a que se han convertido en obras de denuncia de una realidad que impera hasta nuestros días.

CAPÍTULO 2

2.1. LA MIGRACIÓN EN LAS DOS OBRAS

A la Costa de Luis A. Martínez es considerada como una obra del realismo literario, por la profundidad de los problemas sociales que están narrados en la novela. Nos ofrece una historia llena de pasión, indignación y cólera frente a las injusticias del medio, pero, sobre todo, nos plantea uno de los grandes dramas que aqueja a nuestro país: la migración interna, el drama de un hombre que migra por una nueva forma de vida hacia la parte más productiva del Ecuador: la Costa, en busca de un mejor futuro.

En el cuento *USA que te usa* de Raúl Pérez Torres también nos plantea este problema de injusticia social y desarraigo, pero esta vez con otro tipo de migración: la migración externa, donde el personaje principal decide salir de su país para buscar un mejor futuro en Estados Unidos. Ambos escritores nos presentan textos realistas, cuyo principal objetivo es denunciar este fenómeno social que cada uno, a su manera y en su tiempo vivió.

> El estudio de la migración interna por provincias revela que a la mayoría de las de la Costa y Oriente confluyen ecuatorianos de otros lugares del país, teniendo Guayas la mayor afluencia, inclusive desde otros lugares de la Costa, que también crecen. El crecimiento de Pichincha se nutre de la migración. […] El deterioro

> socioeconómico y la necesidad de empleo han promovido la migración al exterior (Ayala, 2008: 99).

A la Costa "Es la primera novela que plantea el tema del éxodo de la Sierra a la Costa" (Sacoto, 1990: 93) y ya en el primer capítulo de la segunda parte se nos describe a Guayaquil como la tierra de las promesas para los serranos, que habían llegado allí en busca de fortuna:

> Estaba, pues, en Guayaquil, en la capital de la Costa, en la ciudad soñada por todos los desheredados de la esquiva fortuna; estaba en la tierra, donde tantos otros como él habían llegado llenos de esperanzas en busca de pan, huyendo de la estéril Sierra, y encontraron sólo la muerte o una lucha más desesperada y abrumadora (Martínez, 2003: 143).

Pérez, en cambio, nos narra la existencia de un hombre que va a los Estados Unidos y de repente se ve perdido en medio de ese mundo tan diferente al suyo, lo que le trae irremediablemente un profundo sentimiento de soledad y angustia.

Sin duda, vale la pena rescatar de las páginas de estas obras el drama en que vivieron y viven claramente nuestros compatriotas: la migración, tanto interna como externa. Los problemas sociales de la época de Martínez casi no han variado en comparación con los actuales, descritos por Pérez. Han cambiado las fechas, pero los sentimientos encontrados entre las personas, sin duda, son los mismos. Todo esto le da a nuestras obras actualidad, porque son

verdaderas denuncias de las difíciles situaciones en que se encuentran muchas personas y que engendran una sociedad cruel e injusta que las atrapa en un mundo ajeno y lleno de soledad. Estas situaciones provocan un gran interés en cierta clase de lectores porque han vivido situaciones análogas y se identifican con los problemas de los protagonistas.

A pesar de las diferencias entre la migración interna y la externa, son dos facetas de un mismo universo donde los seres humanos luchan por la vida como una necesidad diaria y donde las realidades de cada época y de cada región geográfica, cambian las necesidades y crean obras fecundas en nuestros escritores.

2.2 ANÁLISIS ESTRUCTURAL DE LAS OBRAS

A la Costa

La novela se divide en dos partes: la primera, que contiene veinte capítulos y la segunda que se divide en catorce capítulos. La primera cuenta la historia de la familia de Salvador, cuya parte final coincide con la Revolución Liberal. Y la segunda, nos narra la historia de los personajes que van de la Sierra a la Costa. Esta división se debe a la migración interna de los personajes que van de la Sierra a la Costa.

Podemos afirmar que, en general, la novela respeta la cronología lineal; sin embargo, podemos advertir algunos flashbacks, por ejemplo, cuando Jacinto Ramírez recuerda el terremoto de Imbabura y sus años de juventud, antes de

tener una familia: “El 16 de agosto de 1868, veintidós años antes, Jacinto Ramírez era estudiante de quinto año de leyes en la Universidad de Quito.” (Martínez, 2003: 18). O en la segunda parte, en el capítulo VIII, cuando Gómez cuenta a Salvador la difícil vida que ha tenido: “Sin tener en Riobamba en qué ocuparme y conseguir un real para mi familia, resolví venir a la Costa que nos pintan tan rica. Un día cargué con mujer e hijos, ¡y a Guayaquil!” (Martínez, 2003: 166).

En *A la Costa* se aprecian tres núcleos significativos alrededor de los cuales se desarrolla la trama: el conflicto político, la naturaleza y el enfrentamiento económico y social debido a la migración interna que se da entre los habitantes de la Sierra y los de la Costa. Hay un narrador omnisciente o una tercera persona que es dueña de la información, y que muchas veces nos da “sus” comentarios y nos ofrece puntos de vista sobre una situación, o, nos muestra la interioridad de los personajes: “¡Cuánta miseria, hambre y lágrimas en medio de cánticos de las procesiones paganas, y del incienso oloroso de las pompas sacras!” (Martínez, 2003: 25).

En los diálogos de la novela, Martínez obtiene un gran logro: acercarse a lo popular: “El lenguaje utilizado por Martínez representa un esfuerzo de aproximación a formas más realistas” (Martínez, 1990: 24). “-Alerta Rana, mira que la vuelta del *ceibo* está fregaá” (Martínez, 2003: 145).

Otro de los logros de la novela es, sin duda, el tema de la denuncia de una sociedad que se nota claramente a través de toda la obra. Denuncia de la

religión, la hipocresía, la política, pero sobre todo Martínez hace una dura crítica a la explotación, el maltrato y la discriminación que sufren los personajes que, por diferentes circunstancias en sus vidas, se ven obligados a migrar. Estas escenas se pueden apreciar más claramente en la segunda parte de la novela, donde los asesinatos, riñas, enfrentamientos y demostraciones de fuerza están muy presentes: "Fajardo no podía ocultar el despecho que experimentaba, viendo al odiado y antipático serrano fuera de su tiránica autoridad" (Martínez, 2003: 189).

Uno de los recursos más importantes es la antítesis que se da en muchos aspectos de la obra: personajes, ideología política, naturaleza y, por supuesto, la que ocurre por la migración que hacen los personajes.

U.S.A. que te usa

Rasgo dominante en el cuento de Pérez es la introspección. El narrador protagonista se auto-examina y recuerda su pasado, se observa y luego interpreta sus experiencias vivenciales con claridad. Al asumir el relato en primera persona, el narrador no sabe de sus personajes más allá de lo que nosotros sabemos, conocemos lo superficial, lo que se deja ver a simple vista. Su discurso es coherente, sus ideas y emociones están desarrolladas con lógica en el relato.

En *U.S.A que te usa,* el narrador es el protagonista y nos habla de sí mismo: un migrante que ha viajado a los Estados Unidos en busca de una vida

mejor. De esta manera presenta al lector a un personaje solitario y triste que nos revela sus pensamientos, sus sentimientos, su forma de ver el nuevo lugar donde está, sus vivencias en el trabajo, su soledad al sentirse en un medio ajeno y alienante, en fin, sus angustias cotidianas: “Volar, irse, partir mañana manuel, hoy, a Estados Unidos, a Chicago donde la tía Raquel” (Pérez, 1991: 168).

El narrador nos habla también en segunda y tercera persona. Sin embargo, “las personas gramaticales se mezclan y son absorbidas por el estilo del autor. Es un juego sintético y conciso donde lo explicativo se deduce por sí solo y el lenguaje presenta giros semánticos rápidos como ocurre con el pensamiento” (Pérez, 1991: 25). “tú eres manuel, si yo soy manuel, le dice manuel sorprendiéndose” (Pérez, 1991: 172).

Hay presencia de experimentalismo ortográfico, escribe sin mayúsculas nombres propios, quizás para demostrar la condición de inferioridad del personaje, o para confrontar con su ser minimizado en medio de una ciudad inmensa que lo devora y lo vuelve invisible ante los demás: “Entonces manuel tú te dispones, te entregan unos guantes de hilo blanco y empieza la cuestión” (Pérez, 1991: 173).

Los signos de puntuación, guiones que forman un parlamento en el diálogo o las comillas que separan un texto de un contexto, signos fonológicos de exclamación, interrogación, duda, etc., declaran la entonación del habla de un personaje:

> "tú estás con la piel tensa manuel y entre las piernas tienes algo así como un asco implantado desde anoche, un asco de recuerdos y de semen, debes bañarte pero la pereza (¿o no es la pereza?) te hace decidirte a ponerte el pantalón" (Pérez, 1991: 172).

Hay varios escenarios: nuestro país, el avión, el departamento de la tía, el hotel donde vive, la fábrica, etc.: "Hay dos dormitorios, una sala, una cocina y un baño, pero todo huele a cocina, el olor es espeso, cargante" (Pérez, 1991: 172).

Queda claro que en las dos obras hay una ambientación acertada que van creando el clima adecuado para contar las complejas situaciones humanas que se reflejan en cada una de las obras: en *A la Costa* vemos retratados los difíciles momentos que los personajes tienen que sufrir en esa migración interna, obligada por las circunstancias, que envuelve a los personajes y en *U.S.A. que te usa*, encontramos un constante cuestionamiento de todos los elementos que constituyen la sociedad actual.

Sin duda, hay una presencia en ambas obras de la temática paisajística-urbana y la presentación de las ciudades como escenarios. Los marcos geográficos envuelven las narraciones y les dan la oportunidad de existir y obrar a los personajes, en el centro la injusticia de una sociedad regida por esquemas obsoletos, llenos de estructuras opresoras y alienantes.

2.3. ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES COMO REPRESENTANTES DE LA SOCIEDAD.

Cada personaje muestra una parte de la diversidad de la sociedad ecuatoriana que como un collage se ha formado a lo largo de cada época. Los caracteres en nuestras obras se repiten, de tal forma que se nota de una manera clara que el Ecuador ha evolucionado en otros ámbitos, pero su gente sufre de los mismos males, tal vez es un legado fortuito de los españoles o un síndrome que afecta a cada generación nacida dentro de los límites del país.

Martínez nos presenta a personajes que están muy bien ambientados al medio donde se desarrolla la historia de la novela. Nos presenta protagonistas llenos de vida que se vuelven casi de carne y hueso cuando reflejan su manera de pensar y actuar: “Parte de la vitalidad e interés de la obra se debe precisamente al vigor con que son presentados los personajes” (Martínez, 1990: 24).

Salvador, el protagonista es el típico estudioso, débil, responsable, sensible que trata de ayudar pero, por alguna razón tiene mala suerte y le ocurren los peores incidentes, logra sus objetivos pero desaparece luego de ser feliz por poco tiempo. Encarna a los jóvenes que la sociedad media que buscan ser mejores, son inteligentes pero les falta cierto carácter, ya que son débiles y manipulables, no les importa mucho el resto de la gente buscan el bienestar de la familia:

> Salvador hacía lo posible por conquistar el aprecio de sus compañeros de internado, porque era de esas naturalezas dulces para las cuales el cariño de los que les rodean es una necesidad; en vano ponía de su parte la mansedumbre, el espíritu obsequioso y su prudencia precoz (Martínez, 2003: 27).

Luciano, el antagonista, es la fuerza, el hombre valiente, lleno de inteligencia, salud, fortuna e inteligencia. Poseedor de una personalidad desenfadada, es un optimista nato que puede conseguir todo lo que se propone. Se apasiona por el amor de Mariana pero, se vuelve cruel y vengativo cuando le prohíben esta relación, desleal con la mujer que se le entregó al no cumplir con la palabra empeñada, pero fiel a la amistad que tiene con Salvador:

> Luciano, como la mayor parte de los jóvenes de su edad, era un perpetuo contraste. A los impulsos generosos del deber y el honor, nacidos de una naturaleza fuerte y bien equilibrada, acompañaban en él eclipsis en los que palidecían la nobleza de un alma varonil, para dar lugar al egoísmo y a otras pasioncillas pequeñas (Martínez, 2003: 77).

Pérez Torres, mediante su estrategia narrativa, nos permite observar desde las primeras líneas al personaje de su cuento y el conflicto que lo rodea: un narrador protagonista de clase media, con un empleo que no le permite superarse económicamente, por lo que decide viajar a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades. El resto de los personajes sólo son

nombrados por el narrador sin que se note una interferencia directa en el desarrollo de la narración.

Allá se encuentra con una realidad distinta, en la que tiene que trabajar duro, incluso en turnos por la noche: “Tía Raquel es el colmo de buena, ha encontrado trabajo para ti manuel, lástima que sea el tercer turno, es decir de nueve de la noche a ocho de la mañana” (Pérez, 1991: 173).

Según pasa el tiempo, va sintiéndose un ser extraño en una sociedad inhumana y cruel. La única forma de escapar es refugiándose en sus recuerdos y en sus lecturas: “El libro aún está allí y también el árbol y Whitman, pero yo ya estoy lejos, mirando pasar esa película dulzona de los recuerdos” (Pérez, 1991: 180). El personaje recuerda su vida anterior; más que los hechos en sí, se subrayan las consecuencias que estos tienen en la vida y en la conciencia de los personajes.

La vida allá también se va convirtiendo en rutina, el sentimiento de inferioridad que sienten los latinos frente al ciudadano estadounidense debido a que los emigrantes siempre realizan trabajos secundarios y son manipulados y explotados por los jefes. El autor nos da una panorámica del mundo de la tecnología y de la metrópoli, pero también de algunos de los males que carcomen a la sociedad norteamericana, como la drogadicción, la prostitución, el alcoholismo.

Manuel tiene el deseo de no vivir atado a las personas que lo hicieron sufrir. Quiere sentir la libertad de decidir sobre su vida. Crecer libre y aprender de la vida, arriesgarse y afrontar la realidad:

> Me voy, abandono la novia querida que me cambió por un capitancito, la madre a la que hay que alimentar su placer de sufrir, el trabajo en el que pasaba las ocho horas fumando el no hacer nada, la puta tristeza de las seis de la tarde que carcome tu pensamiento, tu sentimiento, tu descontento manuel, sin nada que te sostenga o te defina, te atrape o te suelte, te obligue a rendirte o combatir (Pérez, 1991: 168).

Como podemos comprobar, la migración se nos presenta en ambas obras como una realidad constante que en nuestro país ha crecido y se mantiene hasta nuestros días.

CAPÍTULO 3

3.1. PARALELISMO TEMÁTICO ENTRE LAS OBRAS

Si bien en nuestras obras *A la Costa* y *U.S.A. que te usa,* no hay un paralelismo en el tiempo cronológico, ya que se escribieron en épocas diferentes, sí lo hay en lo tocante a las condiciones sociales, razón por la cual se han convertido en dos momentos importantes en nuestra narrativa. Empezaremos nuestro análisis con la novela *A la Costa* escrita por Luis A. Martínez, una de las personalidades más fuertes del liberalismo de la época y del realismo (justamente por pertenecer a esta corriente, muchas veces parece crudo al momento de describir a sus personajes o la situación que los rodea.)

A la Costa salió a la luz en 1904 causando gran agitación, pues describía sitios y elementos comunes para las regiones de la Costa y la Sierra. Además, sus descripciones de Quito, el Chimborazo, el río Guayas, Ibarra, el Guaico, etc. hacían a la novela de gran interés en una época en que poca gente viajaba y existía mucha curiosidad por conocer otras regiones del país. Ir a la Costa era algo simbólico, significaba la lucha por la existencia del habitante serrano ávido de encontrar nuevas tierras y de su ardua e incansable lucha por sobrevivir.

Martínez describe a una población quiteña para la cual la vida gira en torno a la religión, la apariencia, la pobreza y donde la única salida parece ser emigrar a la Costa, que en ese momento representa la prosperidad. Las

transformaciones económicas y de producción en este momento de la historia ecuatoriana, hace que los migrantes serranos tengan que mudarse para satisfacer sus propias necesidades, así como también, las nuevas necesidades de los grupos sociales costeños que necesitaban su fuerza de trabajo.

Pero, en la Costa, nuestro personaje, Salvador, encuentra un claro regionalismo, mucho odio y envidia hacia los serranos. Aunque en general hay bastante trabajo, el clima es muy duro. Si a esto le añadimos la explotación de los trabajadores, nos podemos hacer un cuadro de la difícil situación de los migrantes. *A la Costa* es una novela interesante porque permite entender al Ecuador de la época liberal, con personajes, hechos y situaciones bien definidas y una dosis de realidad histórica en la que el autor se maneja bien.

De la misma manera, *U.S.A. que te usa* de Pérez Torres publicado en 1980, nace en un momento de la historia de nuestro país, en el que la falsa prosperidad de los años setenta había caído, ante la inflación imparable que empobrecía cada vez más a los sectores medios y populares, los cuales debían enfrentar una economía que dependía totalmente de la fluctuación de los precios del petróleo. Desde la década de los ochenta, la crisis y la pobreza se hacen cada vez más evidentes en la mayoría de las clases sociales. También se evidencia un alto índice de desempleo, falta de atención por parte del Estado, corrupción en muchos sectores, la casi desaparición de la clase media,

es decir: los pobres cada día más pobres y un minúsculo grupo de ricos que lo tienen todo.

Tanto Martínez como Pérez Torres nos muestran personajes que sufren grandes conflictos vitales y sociales que luchan contra una sociedad y un sistema en el que están inmersos. Sin duda son personajes vivos, fácilmente reconocibles en nuestra realidad cotidiana. *A la Costa* denuncia un medio político caduco e injusto en el que actúan los personajes. Salvador es la muestra clara de la lucha individual por vencer un medio hostil e integrarse a él, mientras que Manuel, el personaje principal en *U.S.A. que te usa,* también se encuentra perdido en un medio extraño pero, al mismo tiempo, tratan de construir su futuro ante la indiferencia de los demás. Todas estas situaciones en ambos personajes, resultarán en un cambio de actitud personal y social hacia sus realidades.

Otro de los paralelismos que encontramos en estas obras es que en ninguna de ellas se puede ver un gran distanciamiento entre narrador y autor al punto que a veces incluso se vuelven autobiográficas. Por ejemplo, Martínez al estar en la Costa enfermó de malaria y a consecuencia de este mal contrajo polineuritis palúdica, igual que su personaje Salvador, quien en la novela sufre la misma enfermedad, con la diferencia de que Martínez logra salvarse de la muerte y Salvador no.

De la misma manera, no hay que olvidar que Pérez Torres viajó a los Estados Unidos en 1963, específicamente a Chicago, donde trabajó como obrero en una fábrica y como empleado en una agencia de publicidad. Debido a esa experiencia de nueve meses, pudo conocer de cerca las condiciones en que luchan muchos ecuatorianos y latinoamericanos en Estados Unidos. A través de su personaje Manuel, podemos conocer la situación en que viven los migrantes, la soledad en que se hallan atrapados, el desencanto y el vacío que sienten por la ausencia de sus familias y su país, en un mundo de migrantes que se ha convertido en fenómeno social y cultural innegable en nuestra sociedad.

Advertimos que el personaje de la nueva narrativa, y específicamente del cuento de Pérez Torres, ya no es más el héroe clásico al que estábamos acostumbrados. Nace la figura del antihéroe, ese personaje común, de todos los días, que nunca consigue triunfar a pesar de sus luchas y, por lo tanto, acerca a los personajes a una identidad más humana. Los problemas psicológicos afectan a los emigrantes que se encuentran en países lejanos ya que la desesperación por no encontrar un trabajo o una economía estable les hace cometer actos fuera de la cordura que demuestra su pesimismo ante la vida que les ha tocado vivir.

La vida y las inquietudes de Martínez y Pérez Torres se ven claramente reflejadas en cada página de sus obras. En determinados momentos se pueden identificar en ellas, hacen comentarios de los acontecimientos,

establecen juicios de valor, dialogan con los lectores, etc. Los autores expresan en sus obras su inquietud ante los conflictos sociales en que se debatían y en la que todavía se debaten muchos ecuatorianos.

También es valioso dar una mirada a los autores como hombres con un convencimiento político, cuyo único compromiso era el de crear, cada uno a su manera y en su tiempo, una conciencia social a través de sus obras, reflejando la terrible verdad que esconde la migración en sus diferentes facetas, verdad que a veces ha sido contada a medias o en algunos casos ha sido simplemente ignorada por la sociedad en la que ha sido creada.

3.2. CONTRASTES ENTRE LAS OBRAS

La migración, entendida como el desplazamiento de una población a diferentes regiones, es el eje conductor de nuestro trabajo y por esta razón, es conveniente hacer una diferenciación entre los tipos de migración que se dan en nuestras obras: Migración interna, entendida como los movimientos de personas dentro de un país, es decir en un solo sentido: de la zona rural a la ciudad; y Migración externa, donde los movimientos de personas se dirigen hacia el exterior.

En la novela *A la Costa* nos encontramos con una migración interna. Martínez en su obra nos narra, a través de su personaje Salvador, el drama de la gente de la Sierra que migra a la Costa pensando cambiar su situación de miseria y hambre, pero que en muchos casos lo único que consigue es

trasladar la miseria de su ciudad a la miseria y muerte que muchas veces les esperaba en los ingenios azucareros o en los cacaotales costeros.

A la Costa es una novela que nos plantea grandes problemas de injusticia social causada por la migración de los serranos hacia el litoral, de una guerra entre liberales y conservadores que causa dolor y muerte a su alrededor. La simpatía de Martínez en su obra es por la causa liberal. El autor consigue transmitirnos este momento clave de la historia de nuestro país.

Luego del enfrentamiento entre conservadores y liberales, Salvador carente de recursos, se verá obligado a viajar a la Costa en busca de mejores oportunidades, allí recorrerá la ciudad de Guayaquil e inmediatamente irá a una hacienda en donde encontrará una dura realidad: ver a otras personas de la sierra como él trabajando por un salario injusto, en medio de un calor agobiante y con un medio ambiente donde abundan todo tipo de alimañas, serpientes y mosquitos que ocasionan enfermedades y muertes repentinas. Además tendrá que enfrentarse a Fajardo, el administrador de la hacienda, un hombre ignorante y envidioso que le provocará muchos males durante su estancia en el lugar.

Sin embargo, no todo será tristeza, enfermedades, muertes y calor: el amor y la amistad también estarán presentes en su vida, Consuelo y su padre le brindarán apoyo y oportunidades. Está claro que para Salvador el migrar hacia la Costa no sólo fue un cambio de medio geográfico, sino un proceso de cambio interno provocado por razones económicas, sociales y familiares.

En *U.S.A. que te usa* al contrario, encontramos una migración externa. En los setenta y gracias a la extracción petrolera, Ecuador experimenta un gran crecimiento económico, las principales ciudades se modernizan y esto provocó el aparecimiento del consumismo, un crecimiento de la clase media y un gran desarrollo de los medios de comunicación. Pero, también en esta década, se dieron grandes transformaciones en la vida económica y social del país que se agravarían al llegar la década de los ochenta: empobrecimiento en una gran parte de la población, alto índice de desempleo, corrupción en muchos niveles del Estado, clase media en peligro de desaparecer; la sociedad entera en protesta por el reconocimiento de sus necesidades.

Esta crisis, en la que desigualdades tendieron a marcarse con mayor fuerza, provocó la migración de ecuatorianos hacia el exterior. Estados Unidos y varios países europeos fueron los elegidos por los migrantes en busca de un mejor futuro para ellos y sus familias. Sin embargo, cabe destacar que ya no sólo son los campesinos los que salen del país, sino el ciudadano de clase baja, media y alta que debido al paulatino deterioro económico busca mejorar sus ingresos en el exterior.

Esto es justamente lo que le ocurre al personaje de nuestra historia: Manuel está perdido en una ciudad extraña, donde se siente inferior e incluso intruso y aún así, tiene que seguir viviendo en esa sociedad que lo devora pero en la que irremediablemente le ha tocado habitar. Vive una gran dualidad, pues, por una parte, se sumerge a las reglas de esa ciudad enorme, de ese

país extraño y por otra, conjuga su soledad con los recuerdos de su tierra y de su gente. Es un ser pobre y marginado que se siente solo, con momentos de conformidad y momentos de angustia. No hay a su alrededor personas que comprendan su afán ni que secunden sus ideales. Perdido en un medio extraño, desconfía de todo y de todos, cifrando sus esperanzas sólo en sí mismo. El paso inexorable del tiempo, la negación del presente porque sólo existe el pasado y la impotencia del personaje por retener el tiempo, son también ingredientes que le causan tristeza y angustia. Es lógico pensar que todas aquellas situaciones devendrían en un cambio de actitud personal y social.

En *U.S.A. que te usa* el tema es el de la concientización social y humana. El personaje de Raúl Pérez Torres, Manuel, se escribe con minúscula para cotejar con su ser minimizado en medio del tumulto y la clandestinidad. Es el típico personaje que viaja a los Estados Unidos movido por el cambio de vida pero nos abre el contrastante panorama de frustración y deshumanización en el que se absorbe y se desvaloriza el ser humano. Manuel se fue del país en busca de superación, pensando no volver jamás y despreciando a su país, pero, la aplastante indiferencia lo lleva a valorar lo suyo, lo propio.

Raúl Pérez Torres incorpora hechos triviales y de la vida diaria. Utiliza un personaje cotidiano como núcleo de su relato a través del cual nos presenta la realidad: migración, falta de oportunidad, de superación económica, fascinación por formas de vida ajena a la nuestra. Nos expone una temática

urbana y presenta al personaje como representante de ese conglomerado humano al que pertenecemos y en el que muchas veces nos vemos reflejados.

3.3. LAS SOCIEDADES DE LAS OBRAS Y LA SOCIEDAD ACTUAL

Es verdad que en nuestra sociedad ecuatoriana, constantemente y durante décadas se han dado movimientos migratorios, primero dentro del Ecuador (Sierra-Costa) y luego hacia el exterior. Las razones han sido casi siempre económicas: la búsqueda persistente de un ingreso mayor al recibido en nuestro país, lo que permite a los migrantes y sus familias tener mejores condiciones de vida.

Así también ocurre en la novela *A la Costa*. La novela nos presenta las diferencias entre las clases sociales y sus roces provocados por la sociedad quiteña en la primera parte y por la migración de los serranos a la Costa en la segunda parte. Salvador y Luciano abordan de manera sutil pero dramática el enfrentamiento en el campo de las ideas tanto liberales como conservadoras.

Martínez nos lleva hacia un recorrido por los aspectos más acuciantes de la época: económicos, sociales, políticos y religiosos, que ocurren entre las dos regiones del país en momentos en que el liberalismo hace su llegada y asume el poder. Es en este momento que aparece nuestra novela, contando el drama de un hombre que va en busca de una nueva forma de vida hacia la parte más productiva del Ecuador: a la Costa. El autor hace un excelente

recuento del periodo usando a veces, un tono crudo respecto al tema que nos conmueve profundamente.

Cada personaje se encuentra perfectamente relacionado con su entorno, cada historia contada tiene una estructura lógica en acciones y consecuencias. La miseria y la fortuna se manifiestan de la pluma del escritor que se siente cómodo con la historia, ya que, de cierta manera, pertenece a un periodo de su vida, a su experiencia y por esa razón, los personajes han podido comunicar su historia al lector, cosa que claramente se cumple con Salvador, que a nuestro parecer es el personaje que logra madurar, valorar su vida y las circunstancias en las que le tocó vivir y sufrir. Los problemas sociales de aquella época casi no han variado en comparación con los actuales, en donde, frecuentemente es fácil encontrar sentimientos regionalistas que aún no han sido superados, al igual que el fanatismo religioso, la oposición política o el miedo ante los recién llegados.

Ecuador se transformó en un país más moderno a raíz del triunfo de la Revolución Liberal que impulsó la educación laica y arrebató de manos de la iglesia el poder que a lo largo de los años había mantenido. Esta revolución y todos los movimientos progresistas que le sucedieron, llevaron al país a una consolidación del género de la narrativa, tanto en cuento como en novela.

Desde mediados del siglo XX el Estado se convirtió en el centro de la economía, asumiendo el control y la promoción del país, control que tuvo su apogeo a partir de los setenta con el auge de la explotación petrolera. Aunque

la década de los setenta fue de bonanza para la clase media, también fue una década de grandes cambios en diferentes ámbitos socio-económicos, que añadidos a la falta de empleo promovieron la Migración externa que cambió para siempre la vida de nuestro país. Sin duda, estos eventos determinaron grandes cambios en el país que han tenido influencia hasta hoy.

Raúl Pérez Torres pertenece a una nueva generación de escritores ecuatorianos que tiene sucesos que contar y que es heredero de un espíritu de compromiso con la realidad en que vive la gran mayoría de nuestros coterráneos. Nos habla de la tragedia, del drama humano que viven muchos de nuestros compatriotas y que él vivió en carne propia. Vio como funciona el mundo en el que su personaje Manuel se desenvuelve, no cierra los ojos ante el infortunio en que subsiste la gente y a través de su literatura logra crear con sus palabras la realidad de personajes que buscan desesperadamente su vida, la vida que en algún momento perdieron y que quieren encontrar.

Pérez Torres se compromete como escritor y como ecuatoriano al igual que muchos de los autores de nuestros días que han asumido una actitud nueva frente a la literatura. Toda su actividad literaria nos confirma esta actitud de compromiso social que se aprecia a lo largo de su trayectoria como escritor por la cual ha sido reconocido y lo ha convertido en uno de los autores más difundidos dentro y fuera del Ecuador.

El fenómeno de la migración se puede analizar desde diferentes puntos de vista: social, cultural, económico, literario, pero nadie puede negar que ya

forma parte de nuestra vida cotidiana. Para que se produzca la migración seguro encontraremos variadas razones, que con el paso del tiempo han ido formando modelos mentales entre los migrantes y sus familias. Desde esa mentalidad se cimientan imágenes de insatisfacción de su país, de sentirse siempre pobres y del deseo de obtener la realización del gran sueño: acumular bienes similares a los existentes en los países más desarrollados como Estados Unidos y Europa.

La migración externa, es un fenómeno que se ha intensificado a partir de la década del sesenta. El deslumbrante progreso de muchas familias con parientes en Estados Unidos o Europa ha animado a miles de ecuatorianos a seguir esa ruta con la esperanza de un crecimiento económico abundante y fácil. Pero, en realidad, todo ese bienestar esconde una terrible realidad, la soledad, la marginación, la desolación. Así lo sintió Manuel, nuestro personaje de *U.S.A. que te usa,* al estar en un país extraño y vivir también los sufrimientos de la mayoría de los migrantes que llegan a Estados Unidos. Su único consuelo son sus recuerdos, especialmente el de la mujer que inútilmente trata de retener en su mente y en su imaginación. Un hombre perdido en medio de un mundo adverso que trata de construir un destino que se aparece ante un futuro incierto.

La migración es un fenómeno social y económico incuestionable en la vida de nuestra sociedad que ha sido el resultado de un proceso histórico y la influencia de factores externos como la globalización, el capitalismo, la educación y la influencia de los medios de comunicación, que han creado

imágenes ideales de las ciudades, haciendo que la gente del campo asuma que la única posibilidad de progreso es la ciudad, o que viajar a otro país, donde las cosas parecen mejores, les ofrecerá el sueño esperado o sus esperanzas cumplidas. Las grandes ciudades ejercen una poderosa atracción sobre las personas del entorno. En la actualidad continúa siendo un movimiento muy importante hacia estas naciones, y muchas ciudades en nuestro territorio como Quito y Guayaquil han crecido de forma dramática.

Las consecuencias de los movimientos migratorios son variadas. Unas afectan de forma individual a los que migran cuando logran mejorar el nivel de vida, aunque no se puede negar que resulta perjudicial en muchos otros aspectos. El migrante, al vivir en un lugar diferente, desarrolla sentimientos de marginación, inferioridad, y sobre todo desarraigo. A pesar de algunos beneficios económicos e intercambios culturales, las consecuencias en lo relacionado con la afectividad, la organización social y familiar, la alimentación, vestimenta, formas de comportarse, etc., generalmente inciden negativamente en la cultura. Todo esto determina una nueva forma de vivir, donde las personas cada vez más se refugian en su interior para tratar de seguir este nuevo ritmo de vida. Estas situaciones no se quedaron al margen del interés de los artistas, escritores y menos aún de la temática en la literatura como claramente lo vemos en nuestras obras y en muchas otras que han representado a la voz de toda una sociedad.

Frente a esta ingrata realidad, no hay que olvidar el hecho indiscutible de que muchos migrantes han logrado su objetivo, han podido sobresalir económicamente, construir bonitas casas, comprar vehículos de último modelo, enviar remesas a sus familiares, o servir de contacto para que otros familiares o conocidos puedan viajar en busca del ansiado sueño. Y eso es lo que le ocurre a Manuel, el personaje de *U.S.A. que te usa*, que migra a los Estados Unidos con la ayuda de su tía Raquel "la gorda cenicienta que escribe a mamá para contarle cuánto gana, para hablar de su marido gringo y para mandarle fotos" (Pérez, 1991: 168). Pero, poniendo en la balanza los costos y beneficios que hemos mencionado podemos asegurar que la ventaja más notoria en algunos de los casos será solamente económica, ya que en el mundo latino la familia es el eje central de nuestras vidas y quizás sea este el daño más grande que se causa al tratar de ganar un poco más de dinero: el abandono de los hijos, de las esposas, o del esposo, son situaciones dolorosas que serán difíciles de reivindicar.

En medio de todos estos cambios se encuentran la vida cotidiana y el trabajo de muchos migrantes y sus familias, con diferencias de varias índoles, por supuesto, pero solamente reconociendo esta diversidad, sus modalidades y sus discontinuidades, podremos sacar conclusiones acerca de las causas, los impactos, las consecuencias o los nuevos rasgos de los migrantes. Por esa razón, las alteraciones en las migraciones, así como sus características serán una muestra del cambio en la sociedad, ya que, no sólo se trata de un cambio

de ambiente físico, sino de un proceso social en que estamos envueltos todos. Y es aquí precisamente donde sobresalen *A la Costa y U.S.A. que te usa* porque nos remiten a estas realidades a través de personajes llenos de esperanza de un futuro mejor pero, al mismo tiempo, enfrentados a una realidad que los desencanta, los vuelve lejanos y a veces como en el caso de Salvador, los aniquila.

Tanto Martínez como Pérez Torres han creado dos obras que han sabido interpretar la identidad nacional de nuestro país de una manera consecuente con la realidad que les tocó vivir, una literatura que denuncia que incorpora el elemento humano en cada página de sus obras y que tiene la necesidad de conocer nuestra realidad, de ahondar en nuestras existencias, a veces asombrosas, a veces desgarradoras, que necesitan nuevas formas para ser contadas, nuevos lenguajes para ser entendidos, en fin, que necesitan nuevos desafíos. Son obras que se fortalecieron en medio de las crisis sin olvidar la sociedad a la cual pertenecían y a la que también le deben su originalidad, ya que, si bien las migraciones no son un fenómeno nuevo en nuestra narrativa, hay factores que les otorgan características particulares provocadas por momentos históricos diferentes. En todo caso, la nuestra es una literatura que todavía tiene mucho que decir y aunque otras realidades nos absorban, siempre estará allí para recordarnos lo que somos y para revalorizarnos como personas.

CONCLUSIONES

Las obras literarias de Luis A. Martínez y de Raúl Pérez Torres, están íntimamente relacionadas a su contexto histórico y social. Ambos escritores, y en sus respectivas épocas, nos muestran una nueva forma de escribir ya que son producto de su tiempo y de la cultura que les tocó vivir.

Es valioso dar una mirada a nuestros autores como hombres seguidores de un convencimiento político. Martínez es un ejemplo claro del compromiso tanto a nivel político como literario del liberalismo, aspecto que podemos advertir en su novela y en toda la actividad política y social que realizó a lo largo de su vida. Por su parte, la obra de Pérez Torres, ha estado íntimamente relacionada con su ideología de izquierda cuyo único compromiso ha sido crear una conciencia social sobre la realidad en los diferentes ámbitos de la vida. Estas aclaraciones son importantes, ya que, nos ayudan a definir las acciones de algunos de los personajes en las obras.

Ambos escritores han logrado recrear la sociedad con sus diferentes problemas, resultado de la pobreza y el abandono en que se encontraban. Problemas que dieron como resultado la migración tanto interna como externa de los ecuatorianos en las distintas épocas narradas.

En *A la Costa* podemos encontrar el drama de la migración interna, mientras que en *U.S.A. que te usa* se narran las dificultades de una migración externa. En ambas obras se puede apreciar la deshumanización ante la

exigencia del trabajo y de una sociedad donde las personas se sienten disminuidas al no ser más que una parte de la maquinaria productiva.

El denominador común entre las obras es el pesimismo, el desencanto, la angustia, la soledad y la frustración de los seres que no logran plenitud en sus vidas. La lucha política por alcanzar la igualdad social se enfoca constantemente y es una de las causas de la tristeza y la desolación al no poder alcanzarlas. En las obras se trasluce la sensibilidad de los autores, estos han sentido la desilusión de una sociedad cambiante, en la primera el liberalismo con toda su fuerza llega y destruye la integridad de una sociedad marcada por costumbres y tradiciones y en la segunda se puede notar que la riqueza llega para unos pocos y los pobres se empobrecen cada día más.

Lo más valioso de estas dos obras literarias es que aunque estamos hablando de dos épocas distintas en la narrativa ecuatoriana, oposiciones entre personajes, clases sociales, grupos generacionales; se puede apreciar cómo la condición de la migrantes en los personajes Salvador y Manuel nos invitan a ver la trascendencia de este hecho, que aún persiste en nuestra realidad y que se ha convertido en un tema de vital importancia, ya que ha marcado cambios importantes no sólo en la economía del país, sino también en su cultura. Gracias a nuestros escritores, la comprensión objetiva del tema migratorio nos ayudará a pensar más y mejor en las opciones que tenemos para concebir un futuro mejor para todos.

Por estas y muchas otras razones, podemos afirmar que el tema de la migración no está agotado, por el contrario, nuestros escritores tienen todavía mucho que decir y este trabajo es una modesta aproximación que está sujeta a análisis y revisión y que esperamos sea útil para investigaciones futuras.

BIBLIOGRAFÍA

Ansaldo, Cecilia. El *cuento ecuatoriano en los últimos 30 años (1950-1980)*. Quito, Ed. El Conejo, 1983.

Ayala, Enrique, *Manual de Historia del Ecuador*. Tomo II, Época Republicana, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, 2008.

Calle, Manuel J. *"Luis A. Martínez"* en Biografías y Semblanzas. Guayaquil, Publicaciones Educativas Ariel No.64.

Carrión, Benjamín. *El nuevo relato ecuatoriano*. 2da. ed. Quito, Casa de la Cultura, 1958.

Cueva Dávila, Agustín. *Lecturas y rupturas (Diez ensayos sociológicos sobre la literatura del Ecuador)*. Quito, Editorial Planeta, 1986.

Diccionario Enciclopédico Círculo, Madrid, Ediciones Credimar, 1997.

Donoso Pareja, Miguel. *Nuevo realismo ecuatoriano – La novela después del 30-*. Quito, Ed. El Conejo, 1984.

Enciclopedia del Ecuador, Barcelona, Barcelona, Editorial Océano, 1999.

Kayser, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. 4ta ed. Madrid, Ed. Gredos, 1961.

Martínez Bonati, Félix. *La estructura de la obra literaria*. Barcelona, Biblioteca Breve, 1972.

Martínez, Luis A. *A la Costa*. Quito, Colección Antares, Editorial Libresa, 1990.

_____. *A la Costa*. Colección Media Luna, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2003.

Moreano, Alejandro. *El escritor, la sociedad y el poder en la literatura ecuatoriana de los últimos 30 años (1950-1980)*. Quito, Ed. El Conejo, 1983.

Pareja Diezcanseco, Alfredo. *El muelle, crónica de sueños*. Quito, Editorial Libresa, 1993.

Pérez Torres, Raúl. *Cuentos Escogidos*. Quito, Colección Antares N° 64, Estudio introductorio: Luz Marina de la Torre, Editorial Libresa, 1991.

_____. *Teoría del desencanto*. Quito, Editorial Planeta, 1985.

Reyes, Alfonso. *Obras Completas*. t. XV , México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

Rivadeneira, Edmundo. *La moderna novela ecuatoriana*. 2da. ed., Editorial Universitaria, 1981.

Sacoto, Antonio. *14 novelas claves de la literatura ecuatoriana*. 2da. ed. Publicaciones del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca, 1990.

Suarez, Cecilia. *Modernidad y Literatura en el Ecuador*, Memorias del V Encuentro de Literatura Ecuatoriana "Alfonso Carrasco Vintimilla", Cuenca, 1994.

Subero, Efraín. *Análisis Sociológico de la Obra Literaria*. México, Mc Graw Hill. 1995.

Valdano, Juan. Sociedad, cultura e identidad ecuatorianas, Ediciones Abya-Yala, 1999.

Vallejo, Raúl(ed.). *Cuento ecuatoriano de finales del siglo XX*, Antología Crítica. Quito: Colección Antares N° 30, Editorial Libresa, 1999.

_____. *Una gota de inspiración, toneladas de transpiración*. Antología del nuevo cuento ecuatoriano, Quito, Editorial Libresa, 1990.

Vintimilla, María Augusta. *Estética y literatura de la modernidad en el Ecuador desde 1970 hasta 1990,* Proyecto de investigación, Universidad de Cuenca, 1993.

Viteri, Eugenia. *Antología básica del cuento del cuento ecuatoriano.* 5ta. ed., Quito, Artes Gráficas Señal, 1998.